

UNIVERSIDAD DE CUENCA



Facultad de Psicología

Carrera de Psicología Social

“El sexismo como una manifestación de violencia de género: percepción de representantes estudiantiles de la Universidad de Cuenca del periodo lectivo septiembre 2019- febrero 2020”

Trabajo de Titulación
previo a la obtención del
título de Psicóloga Social

AUTORA:

María Fernanda Fernández de Córdova Vega
C.I. 0104897889
Correo electrónico: fernandezdecordovavega@gmail.com

DIRECTOR:

Mgt. Juan Gabriel Sánchez Barbecho
C.I. 0104283270

Cuenca- Ecuador

11- marzo- 2020



RESUMEN

El sexismo es una manifestación de violencia de género, mediante comportamientos que discriminan y segregan a la mujer, pero no se visibiliza como tal, lo cual permite la normalización en la cotidianidad. El objetivo general fue conocer cómo perciben el sexismo dentro del espacio universitario los representantes estudiantiles de la Universidad de Cuenca del periodo lectivo septiembre 2019- febrero 2020. El enfoque fue cualitativo, corte transversal y alcance descriptivo. Los participantes fueron presidentes de las asociaciones de escuela de las carreras más numerosas de cada facultad y de los cuatro gremios generales de la Universidad de Cuenca, se aplicó una entrevista semiestructurada. Resultados: perciben comportamientos discriminatorios y segregativos hacia las mujeres, sin embargo, son autosuficientes y capaces de desempeñar en cualquier ámbito y carrera. El sexismo benevolente se manifiesta en la necesidad de protección, por inseguridad en espacios físicos y situaciones incómodas en el aula, el tema de maternidad como factor limitante para el desarrollo pleno dentro de la universidad. El sexismo hostil percibido se expresa en comentarios machistas y acoso sexual. Discusión, la violencia de género en la universidad está normalizada en comentarios, bromas y acciones, vulnerando a la mujer. Denota que existe aún un sistema patriarcal de creencias fundamentadas en roles de género. Se recomienda difundir información para entender lo que es violencia de género, cómo se manifiesta y rutas de prevención efectivas. Limitaciones, el contacto con representantes estudiantiles, por temas operativos no es factible el acceso.

Palabras claves: Violencia de género. Sexismo. Sexismo benevolente. Sexismo hostil.



ABSTRACT

Sexism is a manifestation of gender violence, through behaviors that discriminate and segregate women, but it is not visible as such, which allows normalization in everyday life. The general objective was to know how the student representatives of the University of Cuenca perceive sexism within the university space from the September 2019-February 2020 period. The approach was qualitative, cross-sectional and descriptive in scope. The participants were presidents of the school associations of the most numerous careers of each faculty and of the four general guilds of the University of Cuenca, a semi-structured interview was applied. Results: they perceive discriminatory and segregatory behaviors towards women, however, they are self-sufficient and capable of performing in any field and career. Benevolent sexism manifests itself in the need for protection, due to insecurity in physical spaces and uncomfortable situations in the classroom, the issue of motherhood as a limiting factor for full development within the university. Perceived hostile sexism is expressed in macho comments and sexual harassment. Discussion, gender violence in the university is normalized in comments, jokes and actions, violating women. It denotes that there is still a patriarchal system of beliefs based on gender roles. It is recommended to disseminate information to understand what gender violence is, how it manifests itself and effective prevention routes. Limitations, contact with student representatives, due to operational issues, access is not feasible.

Keywords: Gender violence. Sexism Benevolent sexism. Hostile sexism.



ÍNDICE

| | |
|----------------------------------|----|
| RESUMEN | 2 |
| ABSTRACT | 3 |
| FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA | 7 |
| PROCESO METODOLÓGICO | 19 |
| Materiales y método | 19 |
| Participantes | 19 |
| Criterios de inclusión | 19 |
| Criterios de exclusión | 19 |
| Instrumentos | 20 |
| Aspectos éticos | 20 |
| Procedimiento | 20 |
| RESULTADOS | 21 |
| CONCLUSIONES | 39 |
| RECOMENDACIONES | 43 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 45 |
| ANEXOS | 48 |



Cláusula de licencia y autorización para la publicación en el Repositorio Institucional

María Fernanda Fernández de Córdova Vega, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimonios del trabajo de titulación “El sexismo como una manifestación de violencia de género: percepción de representantes estudiantiles de la Universidad de Cuenca del periodo lectivo septiembre 2019- febrero 2020”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN, reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad con lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 11 de marzo de 2020

María Fernanda Fernández de Córdova Vega
C.I. 0104897889



Cláusula de Propiedad Intelectual

María Fernanda Fernández de Córdova Vega, autora del trabajo final de titulación denominado “El sexismo como una manifestación de violencia de género: percepción de representantes estudiantiles de la Universidad de Cuenca del periodo lectivo septiembre 2019- febrero 2020”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad del autor.

Cuenca, 11 de marzo de 2020

María Fernanda Fernández de Córdova Vega
C.I. 0104897889



FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La violencia de género se refleja en las relaciones de poder asimétricas entre hombre y mujer, perpetuando la desvalorización y subordinación de lo femenino frente a lo masculino (Rico, 1996). Este tipo de violencia se diferencia de cualquier otro en base al factor de riesgo y vulnerabilidad, sólo por el hecho de ser mujer. En Ecuador seis de cada diez mujeres ha sufrido violencia de género, la provincia del Azuay presenta el mayor porcentaje a nivel general en los últimos doce meses, indicando un 46,2% de reportes que denuncian experiencias de violencia, esto significa que 80 de cada 100 mujeres fueron violentadas. Sin embargo, este fenómeno dentro del ámbito educativo está representado por el 27,7% situando al Azuay como la segunda provincia a nivel nacional con mayor prevalencia de violencia de género (INEC, 2019).

Hay que definir el concepto de violencia de género, por tanto, para Pérez, Cubillas y Valdez (2012), conciben al género como una construcción social y cultural que esta sostenida por instituciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia, entre otras. Al ser un constructo sociocultural se fundamente en la selección de roles para lo femenino y lo masculino. Para Fernández (2004), este tipo de violencia es una realidad compleja que gira en torno al sistema de creencias sociales que define lo que es ser hombre y mujer. Sin embargo, existe una cuádruple tipología donde confluyen los bigenéricos, heterogenéricos, homogenéricos y los agenéricos. Para esta clasificación del género Fernández (2004), habla de características que secunden desde una dimensión instrumental como: la autoconfianza, independencia, asertividad, vigorosidad, carácter analítico, autosuficiencia, dominancia, agresividad, individualidad, competitividad, ambición, entre otros. Y una dimensión de expresividad caracterizada por la complacencia, alegría, timidez, lealtad, simpatía, comprensión, compasión, calidez, ternura, credulidad y gentileza.

Desde los dos primeros años de vida se estructura la experiencia vital y el niño o niña ya se identifica con un grupo en base a sus sentimientos, actitudes y comportamientos, a esto Lamas (1986) conoce como identidad de género que da un sentido de pertenencia a lo que se idealiza como la construcción de lo femenino o lo masculino. Posteriormente, se dan los roles, un conjunto de normas socioculturales sobre el comportamiento que clasifican las



características en base al género; la maternidad y el cuidado para lo femenino mientras que lo masculino se asocia al trabajo, sustento económico y protección de la familia.

Esta distribución no viene del aspecto biológico sino social que se naturaliza y clasifica el género masculino y femenino en base a sus características, para ello Barberá y Martínez (2004), mencionan que existe multicomponencialidad de estereotipos, en el cual un sistema de creencias establece factores como; rasgos, roles, caracteres físicos y destrezas cognitivas que están asociados a lo masculino y femenino, marcando diferencias entre estos. Entonces, establecen que las características del estereotipo masculino son el ser activo, decidido, competitivo, independiente y seguro de sí, esto como los rasgos. Dentro de sus roles estarían tener el control económico, ser cabeza de familia, el proveedor de finanzas, un líder y tener la iniciativa sexual. Como caracteres físicos presenta fuerza y vigor. Por último, en sus destrezas cognitivas está el ser analítico, exacto, el razonamiento matemático, destrezas cuantitativas y pensamiento abstracto. Mientras que, los rasgos femeninos precisan la dedicación a otros, amabilidad, la emotividad, calidez, y comprensión. Su rol sería en la cocina, el cuidado del hogar, el interés por la moda, la maternidad y ser el soporte emocional. Dentro de los caracteres físicos están la belleza, elegancia, voz delicada y sexy. Finalmente, dentro de los estereotipos asociados al factor de destrezas cognitivas están el ser creativa, ser artística, expresiva, imaginativa, las destrezas verbales, la intuición y perceptividad.

Una vez definido el concepto de género, es menester exponer qué es la violencia, por tanto, para la Organización Mundial de la Salud (2002), es el uso deliberado de la fuerza o poder puede ser en grado de amenaza o afectivo en contra de personas o grupos y causa daños psicológicos, lesiones, trastornos y muerte. Se apoya en constructos culturales que alteran el modo de percibir y vivir la realidad y se basan en la jerarquía, el poder y la discriminación. Surge de la desigualdad, quien la ejerce se ubica arbitrariamente en una posición y condición de superioridad mientras quien la sufre en un estado de subordinación, es decir, la violencia se tolera socialmente por medio de esta asimetría de poder (Ruíz y Ayala, 2016).

Por su lado, Carillo (2014), hace énfasis que la violencia al igual que la cultura pasa por un proceso de aprendizaje y transmisión que se adhiere a la personalidad durante el proceso de socialización, por ende, se transmite desde muy corta edad o en la educación dentro del



primer núcleo social que sería la familia. El acto de violencia está relacionado con el ejercicio del poder mediante formas de dominación, por tanto, es un fenómeno vinculado a relaciones sociales. También se relaciona con la forma de ver el mundo, reflejándose en condiciones culturales que facilitan la normalización de ésta que se manifiesta simbólica y materialmente en gritos, golpes, chismes e insultos, pero, no se consideran como una agresión sino como una forma de convivir cotidianamente porque incluso no se percibe por las víctimas entonces es aceptada y Pérez, Cubillas y Valdez (2012), sustentan el hecho de utilizar a la violencia de modo invisible o abierta y descarada con el fin de mantener el sistema social que normaliza y refuerza este fenómeno por medio de esa aceptación y el consentimiento de sus integrantes.

Ruíz y Ayala (2016), mencionan como una manifestación de violencia a la de género que no logra transformar todavía la cultura, la ideología, las formas de pensamiento y de actuar porque no se visibiliza como una forma de opresión, discriminación y violencia hacia la mujer en diversos ámbitos ya que su condición les ubica en desventaja con respecto a los hombres basado en un sistema social patriarcal que distribuye el poder de manera desigual en función a los roles de género dando origen a este fenómeno.

Sin embargo, la violencia de género se consolida como maltrato hacia la mujer en los años noventa por la declaración de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre eliminación de la violencia contra la mujer en el año 1993, reconociendo que es una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer que llevan a la dominación de la mujer y a su discriminación impidiendo el desarrollo pleno de la mujer, y que es uno de los mecanismos sociales fundamentales que subordinan a la mujer (Expósito, 2011). La ONU en 1995 definió a la violencia de género como “Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o privada”. Finalmente, en 1999 se aprobó que el 25 de noviembre se celebre el día internacional para la eliminación de la violencia contra la mujer.

Esta desigualdad no responde a una naturaleza biológica, por lo que elimina esa concepción de que la violencia de género sea innata, más bien le corresponde un origen de tipo sociocultural adquirida que exhiben los roles como expectativas de comportamiento e identidades socialmente asignados por el género, siendo el resultado la prepotencia de lo



masculino y la subalternidad femenina, es decir, una relación de poder que origina la violencia de género (Maqueda, 2006). De esta manera, la sociedad actual hegemónica patriarcal en la que vivimos tiende a presentar una estructura que posee dos componentes básicos; el primero es una estructura social donde los hombres tienen más poder y privilegios que las mujeres y el segundo componente es un conjunto de creencias que legitiman y mantienen el poder y autoridad de los maridos sobre las mujeres, lo cual justifica la violencia contra ellas. Por ende, se normalizan los comportamientos sexistas como buenos y naturales dentro de la pareja o matrimonio y en las relaciones de género. Explicado desde la Teoría de la Dominancia Social (TDS), se habla de la sociedad como una estructura de sistema jerárquico basado en la pertenencia a grupos sociales; unos grupos minoritarios que son acaparadores del poder y estatus y otro grupo que es todo lo contrario porque carece de estos. Por ello que, el sexismo desde la perspectiva de la TDS, se convierte en un mecanismo legitimador para mantener un sistema asimétrico de poder y sumisión entre el grupo de hombres y mujeres, de esta forma, jerarquizan la sociedad basada en el género, fomentando la violencia (Moya, 2004).

Para Ferrer y Bosch (2005), la violencia de género se conoce como todo acto de violencia que da como resultado daño posible o real y puede ser físico, sexual o psicológico. Mientras que, Ruíz y Ayala (2016) conceptualizan a la violencia de género como discriminación, acoso y segregación en el campo laboral y educativo porque se dirige a quien tiene menos poder visibilizando a la mujer más susceptible a ser víctimas debido a que haya más obstáculos al momento de ser reconocidas, además que vivencian más exclusión en carreras con predominio masculino, y en cuanto al acoso como una forma de ejercer poder sobre ellas. Sin embargo, todas las conceptualizaciones sobre este fenómeno social tienen un origen común y es que existe un predominio de sociedad patriarcal manejado por un sistema de creencias ambiguas que naturaliza formas de violencia sutil puesto que, tiene una cubierta de protección legitimada por el mismo entorno debido a la doble moral que asume mayor libertad para el hombre en comparación a la mujer (Larrañaga, Yubero y Yubero, 2012).

Entonces, la violencia de género explicada desde modelos sociales y culturales se manifiesta mediante valores y patrones culturales que están enraizados en la sociedad, esto provoca la normalización de actitudes y comportamientos que justifican la violencia ya sea



hostil o sutil y sacan a relucir relaciones de dominio ejercidas con el fin de mantener posiciones de poder que legitimasen el control del hombre sobre la mujer y fomenten la constante necesidad de aprobación de los hombres en el rol de la mujer y el sentimiento de bienestar consigo mismas como propone Expósito (2011). Desde hace mucho, la diferencia entre hombres y mujeres han sido un reflejo de imperativos sociales y así se ha dado en diversos ámbitos organizacionales donde predominan las características y valores asociados a los roles que se vuelven resistentes al cambio.

Para Mladinic, Saiz, Díaz y Oyarde (1998), la violencia de género son condiciones y comportamientos que dañan y menosprecian a la mujer. Una forma de manifestarlo es el acoso sexual como un poder de género, la violencia intrafamiliar, la discriminación laboral, en la educación formal y en las escasas oportunidades que son dadas para la participación femenina en ámbitos de poder político y económico. Sin embargo, Ferrer y Esperanza (2000), entienden estas manifestaciones de violencia como sexismo, siendo una forma de prejuicio con una carga de sentimientos positivos y negativos hacia la mujer. Es una evaluación de la persona en razón del sexo biológico con intención de comportamientos discriminatorios y actitudes sexistas. Es por esto que el sexismo es utilizado como una forma de legitimar y mantener las diferencias entre los dos grupos.

González (2008), señala que la vigencia de una sociedad patriarcal promueve la búsqueda de poder masculino, por ende, fomenta el predominio del hombre, relegando a la mujer para perpetuar una relación de superioridad e inferioridad que alimenta la desigualdad de género, y mantienen esquemas de género jerarquizados que se construyen con la única finalidad de establecer asimetrías sociales donde lo masculino se relaciona con dominio y actitudes autoritarias y lo femenino con subordinación. Por eso, se ha buscado una lucha contra la sociedad patriarcal para reivindicar y transformar la sociedad que naturalizo ese tipo de comportamientos catalogados como vejatorias para la mujer siendo intolerables y degradantes ya que, la sociedad participa de un modelo cultural siguiendo sus normas como expresión de ley natural y moral que son inmutables afectando a mujeres de distintas edades, clase social, cultura y nivel académico.

La violencia al ser de carácter universal y considerado un problema social dentro de una sociedad patriarcal violenta, establece a la mujer como un sujeto pasivo de violencia y que



quiere únicamente reconocer este tipo de violencia como maltrato a la mujer y no como lo que es, violencia de género (González, 2008). El patriarcado se sustenta en un pensamiento esquemático y lineal, crea relaciones asimétricas entre hombre y mujeres porque obstaculizan el desarrollo profesional de las mujeres en base a valores y creencias herméticos que socialmente se han visto como buenos, debido a que son divulgados y se originan por estereotipos como exageraciones de la realidad y orientan dentro de la sociedad subsistiendo y normalizando las políticas de selección, el desarrollo de carrera y las responsabilidades familiares.

Actualmente, en la sociedad está tan implantada la violencia de género que está naturalizada mediante diversas manifestaciones. Esto surge a partir de la infancia donde al exponerse a modelos violentos fomenta la justificación de la violencia que se da en etapas tardías en diversas situaciones. El aprendizaje social justifica esta práctica puesto que, se imitan conductas que han sido observadas y se dice que la violencia pasa por un proceso de aprendizaje y transmisión por medio de la cultura que difunde hábitos, valores y las creencias.

Abordar cómo nace la construcción de roles desde la niñez es necesario, en esta etapa en el desarrollo mental ya se van formando categorías observables, en donde se tiene una concepción de hombre y mujer que denotan características físicas como su vestimenta, el tipo de cuerpo y las actividades. Se va asumiendo ya una proyección de rol, en donde por ejemplo ser mujer da por hecho ser madre, es decir, se van creando esquemas de género que conceptualizando son estructuras organizadas de conocimiento sobre características que tienen en común grupos de mujeres y hombres y se ajustan a ideas preconcebidas desde el sistema de creencias asociados a los rasgos y roles. Estos esquemas se originan a partir de un aprendizaje excluyente que desde etapas más tempranas ya categoriza dos grupos, siendo hombres y mujeres por separados. Entonces, si los esquemas pierden funcionalidad, se transforma en una estructura rígida que modifica la percepción ante la diversidad y se convierte en un criterio de discriminación social, por esto que, se vuelve excluyente en muchos aspectos tanto para hombres como para mujeres (Barberá, Martínez y et al, 2004).

Sin embargo, los esquemas de género son adaptativos y su funcionalidad en sí es facilitar la comunicación con el entorno, por lo cual, se van modificando y desarrollando según el



contexto social lo que les vuelve aptos para evolucionar y cambiar, pero, cuando esto no sucede, estos esquemas pueden volverse distorsionadores de la realidad y así surgen los prejuicios sociales y la jerarquización entre grupos como ya lo mencionaba González (2008). En la adolescencia se pueden modificar esos modelos violentos ya aprendidos para generar otro tipo de expectativas que no estén ligadas socialmente a los estereotipos implantados porque solo conlleva a una representación sexista ocasionando una estrategia emocional que fomenta la vulnerabilidad del ser humano.

Finalmente, una manifestación de la violencia de género es el sexismo, entendido como la predominación del género masculino sobre el femenino y ocasiona un trato segregacionista dentro de la sociedad ya que, obedece a la discriminación de las mujeres por el hecho de ser mujeres y se vincula con la mantención de sociedades patriarcales que promueven un orden social que ubica al hombre más alto jerárquicamente (García, Sala, Rodríguez y Sabuco, 2013). Esta jerarquización, Expósito (2011), la conoce como asimetría de poder de un género y no es más que la creencia del hombre como poseedor del rol protector hacia la mujer a cambio de obediencia y sometimiento, de esta forma, los posiciona en el control y dominio, escondiendo violencia sutilmente ya conocida como sexismo benévolo, de manera que, genera dificultad al momento de ser identificado por su normalización como algo bueno y bien visto, entonces difícilmente podrá ser rechazado por quien lo sufre.

Díaz (2003), dice que culturalmente el sexismo viene dado desde tempranas edades, en donde se implanta una división muy marcada debido a que, se transmite a los niños y niñas qué cualidades deben tener cada uno, los valores y problemas que se deben identificar para cada grupo, en qué actividades deben y pueden participar y en cuáles no. Entonces, desde la formación de casa basado en un sistema de creencias dado en cada cultura ya se imparten los patrones y estereotipos con los que se debe identificar un hombre y una mujer, mismos que en un sistema escolar se refuerzan consciente o inconscientemente.

Para Araya (2003), el sexismo es toda forma, condición y acción que en virtud del sexo de las personas obstaculizan procesos de desarrollo de las capacidades y potencialidades del ser humano. El sexismo utiliza al sexo biológico como criterio para atribuir capacidades, valores y significados creados socialmente creando la división entre lo que es femenino y lo que es masculino, es decir, es una forma de discriminación que encajona a una persona en base a su



condición que jerarquiza al hombre y a la mujer poniéndola a ésta como inferior que perpetua mecanismos, algunos sutiles y otros no consolidando representaciones sociales en las que termina por fomentar diferencias que segrega a la mujer.

Existe una clasificación del sexismo según Glick y Fiske, (1996) para ello conceptualizan a éste como un constructo multidimensional que se compone por dos conjuntos generales de actitudes; el primero conjunto se conoce como sexismo hostil (SH) y el segundo sexismo benevolente (SB). El sexismo hostil se refiere a la actitud de antipatía e intolerancia hacia la mujer mientras que, el sexismo benevolente son actitudes hacia la mujer percibidas de manera estereotipada donde desempeña roles restrictivos con cierta subjetividad positiva y estimula conductas prosociales. El sexismo hostil y benevolente son los componentes psicosociales vistos como los posibles factores explicativos en el fenómeno de la violencia de género. Sin discrepar, Moya (2004), habla del sexismo hostil como actitud de prejuicio y conducta discriminatoria, tiene como base la ideología de inferioridad de la mujer y del sexismo benévolo como un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia la mujer, en donde se define en base a estereotipos, roles y conductas prosociales con tono afectivo positivo.

Existe una concepción sobre una interrelación de estos dos tipos de sexismo, ya que para Glick y Fiske (1996), el sexismo hostil y benevolente confluyen debido a que la actitud de antipatía hacia la mujer coexiste con sentimientos positivos, por eso que reconocen como sexismo ambivalente. Sin embargo, el sexismo hostil y benévolo tienen raíces biológicas y sociales que evidencian diferencias de poder y se refuerzan las características de cada uno de ellos, por ejemplo, el SH se favorece con la dominación de los hombres, esto se demuestra en el control estructural que ejercen dentro de instituciones económicas, legales y políticas mientras que la mujer posee un poder didático que es el proveniente de una relación de dependencia que se refleja en la sociedad patriarcal como el rol de esposas, madres y la idealización de ellas como objetos amorosos. Sin embargo, existe la dependencia de los hombres en tanto reconocen que las mujeres son un recurso valioso que se debe proteger y brindar afecto mientras satisfagan sus necesidades y esa actitud no es más que un refuerzo del sexismo benévolo (Moya, 2004).

Para Martínez y otros autores (2008), el sexismo benevolente es la idealización de características y valores femeninos que denotan necesidad de protección manifestados con



sumisión y recato. La manifestación del SB se demuestra en actitudes y estereotipos positivos que asumen roles tradicionales sin mostrar hostilidad. Por otro lado, el sexismo hostil son expresiones de dominación masculina que se aproximan mucho a la misoginia, demostrando comportamientos de rechazo y negación restando valor a la mujer y lo femenino. Este SH se manifiesta por estereotipos negativos de la mujer que rechaza los roles tradicionales, es decir, se muestran comportamientos discriminatorios a mujeres que se salgan del normalizado rol de género. Sin embargo, ambas formas de sexismo tienen un punto común de origen social que ubica al hombre en el control estructural y la mujer en la sumisión tal como lo plantea también Moya (2004).

El sexismo hostil y benevolente están integrados por tres subcomponentes que son transversales a cada uno; el parentalismo, la diferenciación de género y la heterosexualidad. El primer subcomponente es el paternalismo que está dividido en dominante y protector, sin embargo es diferente en cada tipo de sexismo. Entonces, el paternalismo en el SH es dominante y se refiere a la concepción de la figura masculina como superior y la mujer como poco competente. Mientras que en el SB el paternalismo es protector y asume a la mujer como un ser desvalido que necesita ser protegido y sostenido por el hombre (Mladinic, Saiz, Díaz y Oyarce, 1998).

La diferenciación de género en el sexismo hostil es competitivo, percibe al hombre como exclusivo poseedor de rasgos necesarios para dirigir instituciones sociales y a la mujer carente de características para triunfar. En el sexismo benévolo la diferenciación de género es complementaria y reconoce que existen rasgos positivos de la mujer pero se complementan a los del hombre, lo que quiere decir que se necesita siempre una pareja porque la mujer no puede ser autosuficiente. Finalmente, la heterosexualidad en el SH se llama hostilidad heterosexual la cual considera que la mujer tiene poder sexual como el atractivo para manipular a los hombres y ganar el dominio. Por otra parte, en el SB se conoce como intimidad heterosexual y es la relación de dependencia del hombre respecto a la mujer pero, únicamente para satisfacer necesidades sexuales y de crianza (Ferrer y Esperanza, 2000).

Conceptualizando el sexismo hostil y benévolo con sus características ninguno de los dos deja de ser una forma de discriminación de género que promueve la desigualdad. Para Moya (2004), según Glick y Fiske, en el caso del SB, a pesar de sus sentimientos positivos existe



sutilmente la dominación del hombre que convierte en características comunes con el SH el hecho de plantear que la mujer posee roles y espacios evidentemente más débiles en comparación con el hombre. Postulan lo perjudicial que puede ser el sexismo benévolo debido a que, puede compensar o legitimar el sexismo hostil porque naturaliza esos comportamientos sexistas que se esconden en forma de protección justificando el poder del hombre dentro de la asimetría de género.

No obstante, estos tipos de sexismo son una combinación que promueve la subordinación de la mujer que se transforma en un sistema de jerarquización donde la mujer debe asumir roles implantados en una sociedad patriarcal porque así han marcado cuál es su sitio y las funciones que debe cumplir o para que las supuestamente es capaz. Esta normalizado esta manifestación de violencia de género porque coexisten la hostilidad con el sexismo benévolo. Así, Moya (2004), describe que si existiera solo el SH se crearía resentimiento y rebelión por parte de la mujer y obviamente los hombres no desearían el odio y antipatía ya que existe una dependencia. Mientras que, el SB debilita la resistencia de la mujer a la sociedad patriarcal porque ofrecen la protección como recompensa, la idealización y afecto para la aceptación de roles tradicionales y a su vez satisfagan las necesidades del hombre.

Finalmente, al interrelacionarse el SB y el SH se justifica la posición de poder, la asimetría de género que privilegia al hombre porque esconden los comportamientos discriminatorios donde la mujer asume creencias de roles sexistas y lo utilizan como un mecanismo de defensa y protección, factores que únicamente promueven la desigualdad y comportamientos discriminatorios mientras sigan enraizadas las creencias en base a estereotipos tradicionales que son cimientos de una sociedad patriarcal y que normalizan a la mujer como inferior mientras se consolida la superioridad y dominio del hombre como lo mencionan Mlandinic, Saiz, Díaz y Oyarce (1998) ya que vienen de un proceso de aprendizaje social desde tempranas edades normalizando las normas y pautas que interiorizan patrones sexistas.

Al conocer que estos comportamientos y conductas se replican en las relaciones interpersonales dadas en espacios académicos es justo que, se fomente la cultura de denuncia que permita un espacio para delatar y poner en evidencia estos tipos de comportamientos, los representantes estudiantiles al ser voceros, escogidos democráticamente por los mismos estudiantes para representarlos ante autoridades y en diversos procesos ya sean culturales,



sociales, deportivos o políticos, tienen esta función de denotar este tipo de problemas sucitados dentro y fuera de las aulas de clase porque, acuden a ellos y ellas como actores universitarios para hacerse escuchar, para demostrar lo que sucede y no se ve, para alzar la voz respecto a expresiones sutiles u hostiles que no son normales ni admisibles ya que perpetuan la violencia de género que desde siempre ha sido un limitante para el desarrollo óptimo de la mujer autónoma (Ruíz y Ayala, 2016).

Como se ha detallado anteriormente, los comportamientos discriminatorios hacia la mujer son aprendidos mediante la construcción social. En primer lugar por su nucleor familiar y en segundo por la escuela. La familia construye los esquemas mentales de lo que significa ser hombre y mujer desde las actitudes, conductas y creencias. Por ejemplo, cuando nace un bebé ya se estereotipa el color azul para los niños y el rosa para las niñas, también, es comun cuando un niño se cae escuchar “levantate, los niños no lloran”. Mientras que, desde las etapas escolarizadas la violencia de género se manifiesta como bromas hirientes, actitudes sexistas en la comunicación, en la reiteración de estereotipos, fomentando que la escuela sea reproductora de relaciones de desigualdad por medio de los roles de género ya marcados desde casa y la sociedad, un claro ejemplo de ellos son los libros de texto o imágenes guías en clase donde de forma sesgada conceptualizan el mundo y a las personas desde un modo androcéntrica naturalizando el contenido sexista que ejemplifican dentro de salones de clase (Pérez, Cubillas y Valdez, 2012).

Araya (2003), tambien se refiere al sistema educativo como una jerarquía que se imparte en los saberes mediante el material didáctico y la segregación en la orientación vocacional donde se cataloga que la rama de ciencias duras son propias del hombre y la mujer tiene un rol más fundamental en ciencias sociales. Estos espacios académicos, desde tempranas edades están reforzando comportamientos sexistas, desde el hecho de obligar a las mujeres a usar faldas en su uniforme mientras los hombres visten pantalones, el hecho de que en equipos directivos haya mayor presencia masculina lo que ofrece a los estudiantes imágenes y modelos que influyen sobre sus expectativas y actitudes. Posteriormente, la universidad como institución que desarrolla el proceso de socialización incorpora las pautas, los símbolos culturales y significados que hacen referencia a la discriminación de la mujer debido a



patrones establecidos socioculturalmente evocando una ideología sexista que esta latente en la sociedad patriarcal como lo plantea Araya (2003).

Díaz (2003) se refiere a la universidad como un espacio de reflexión, aprendizaje y formación social que también es propicio para vulnerar la seguridad de sus actores por medio de las relaciones jerárquicas lo que impone miedo, por eso, enfatiza la necesidad de tener en cuenta que, existen características psicosociales para promover a través de la educación como formar vínculos sociales no violentos que resalten la construcción de nuevos esquemas sociales, el rechazo a toda forma de violencia para lo cual debe identificar comportamientos sexistas y no naturalizarlos, es decir, no asumirlos como buenos porque socialmente han sido establecidos, al contrario romper las barreras de estereotipos sociales implantados.

La universidad se convierte en un ambiente propicio para manifestar estas relaciones de poder que ocultan sutilmente la violencia. El sexismo es normalizado y expresado en las formas de interacción cotidianas y propias de la convivencia entre pares, evitando que se evidencie como una manifestación de violencia de género ya que está oculto en esos comentarios sobre cuál debería ser el rol de la mujer que desencadena la represión femenina y discriminación porque muchas situaciones no son contadas por el temor de no ser creíbles y con ello no recibir el apoyo institucional necesario, así lo plantea Ruíz y Ayala (2016). La perspectiva de género dentro del ambito universitario propone y busca la acción directa sobre la sociedad con el fin de modificar las relaciones sociales y lograr la equidad, igualdad y empoderamiento de la mujer (Araya, 2003).



PROCESO METODOLÓGICO

Materiales y método

La presente propuesta de investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo y alcance descriptivo debido a que, la información recolectada no se lo hace con medición numérica y el tema ha sido poco estudiado en determinados grupos sociales, por lo que se tiene un acercamiento profundo con los participantes para interpretar los datos obtenidos a profundidad. Con este trabajo se intenta acercar a la realidad desde la perspectiva de los actores implicados. Además, el enfoque cualitativo permite el contacto con los participantes para el registro de datos mediante la obtención de percepciones y puntos de vista que enriquece la investigación con sus experiencias observadas dentro del contexto de estudio (Hernández, Fernández, y Baptista, 2014).

Participantes

Los participantes fueron los presidentes de la Asociación de Escuela de las carreras más numerosas de cada facultad y los representantes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), la Asociación Femenina Universitaria (AFU), la Asociación Cultural y Artística (ACAU) y Liga Deportiva de la Universidad de Cuenca del periodo lectivo septiembre 2019- febrero 2020.

Criterios de inclusión

- Presidentes de Aso Escuelas de las carreras más numerosas de las facultades de la Universidad de Cuenca
- Los representantes estudiantiles electos como presidentes de los cuatro gremios generales de la Universidad de Cuenca; FEUE, AFU, ACAU y Liga Deportiva.

Criterios de exclusión

- Vicepresidentes y vocales de Aso Escuelas de las facultades de la Universidad de Cuenca
- Representantes estudiantiles que no firmen el consentimiento informado



Instrumentos

Se consideró pertinente una entrevista semiestructurada que responda a las categorías de violencia de género, sexismo y sus tipos; sexismo hostil y sexismo benevolente. Se escogió este tipo de entrevista ya que, es flexible con preguntas modalidad abierta y conforme fluya el proceso de relección de datos se podrán hacer ajustes con el fin de precisar conceptos enriqueciendo la información obtenida (ver anexo 2).

Aspectos éticos

El estudio se regirá por los principios éticos sugeridos por el APA, que incluirá reservar la identidad de los participantes, la participación voluntaria y anónima a través de la firma del consentimiento informado. La información se empleará con fines académicos y considerando la responsabilidad social de la investigación, los resultados una vez aprobados serán socializados con los participantes del estudio. (Ver anexo 1)

Procedimiento

El procesamiento de datos se efectuará por medio de un análisis categorial que, consiste en dar estructura a toda la información recogida mediante recursos digitales y documentos escritos con el fin de obtener las categorías para contrastarlas con la aproximación teórica del estudio. Mediante Word se procesarán los datos de forma manual, para eso se elaborará una matriz cualitativa que codifique las categorías conceptuales y operacionales.



RESULTADOS

Esta investigación se basó en conocer cómo perciben representantes estudiantiles de la Universidad de Cuenca el sexismo dentro del espacio universitario. Los resultados que se presentarán responden a los objetivos planteados previamente en la investigación. De esta manera, se sustentarán las categorías conceptuales y operacionales, siendo estas la violencia de género: género, violencia, violencia de género; y sexismo: sexismo benevolente (SB) y sexismo hostil (SH).

El grupo de estudio fueron 12 representantes estudiantiles, ejerciendo la presidencia de las Aso Escuelas de sus carreras y de los gremios generales de la Universidad de Cuenca constando dentro de los criterios de inclusión ya que, correspondían a las carreras más numerosas de cada facultad de la Universidad de Cuenca, y la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), la Asociación Femenina de la Universidad de Cuenca (AFU), la Asociación Cultural y Artística (ACAU) y Liga Deportiva, por tanto, se encuentran carreras técnicas, de ciencias de la salud y ciencias sociales. Descartando a cuatro participantes con los que se presentaron problemas de carácter operativo, puesto que no se pudo acordar una fecha y hora para realizar la entrevista, por ende, no firmaron un consentimiento informado que autorice su participación en el estudio.

Violencia de Género

La violencia de género se refleja en las relaciones de poder asimétricas entre hombre y mujer, perpetuando la desvalorización y subordinación de lo femenino frente a lo masculino (Rico, 1996). Para entender este fenómeno, fue necesario conocer cómo perciben los representantes estudiantiles algunos conceptos como; el género, la violencia y más específicamente la violencia de género, cuya finalidad es que se tuviera la significancia de estos temas y cómo se manifiesta dentro de su espacio de estudio, en este caso la Universidad de Cuenca.

Para comenzar, es básico el entendimiento del género, es decir, cómo lo conceptualizan, entonces los representantes estudiantiles se refieren al ser hombre y el ser mujer como una diferencia fundamentada en los roles implantados socioculturalmente. Señalan que no debe existir una diferenciación a más del factor biológico. Se habla también, de que el género da



una identidad, basado en un constructo social, como lo menciona Pérez, Cubillas y Valdez (2012), que concibe al género como una construcción social y cultural sostenida por instituciones sociales que se fundamenta en la selección de roles para lo femenino y lo masculino.

Para explicar la identidad de género, describen cómo se percibe socialmente al hombre y a la mujer, qué roles y características se asigna a cada uno. Resaltan que esta identidad no es más que una idealización de lo que debería ser el género masculino y femenino, lo cual resulta interesante porque concuerdan al género masculino con el rol de jefe de hogar, el de protección a la mujer y familia, maneja las relaciones y toma de decisiones, por ende, el hombre es fuerte, es un líder y se deslinda de la responsabilidad del hogar porque se asume el trabajo más que el cuidado. En cuanto al género femenino, se las vincula a las labores domésticas, el cuidado del hogar, la función de generar una familia y cuidarla, por tanto, la crianza de los hijos, el ser delicada, sumisa, trabajos menos pesados como el de escritorio, tal cual lo plantean Barberá y Martínez (2004), al hablar de la multicomponencialidad de estereotipos en el cual, un sistema de creencias establece factores como rasgos, roles, características físicas y destrezas cognitivas asociados a lo masculino y femenino y que a su vez marcan ya una diferencia entre amigos.

Mencionan también características sociales que diferencian desde tempranas edades lo que debe ser para el niño y la niña, como por ejemplo señala P5 “*Como sociedad sinceramente está muy marcado que el rosado es femenino, el azul es masculino. Hombres: carros, pelotas, cosas fuertes. Mujeres cosas más delicadas, cocina, barbies, muñecas, cosas así*”. Al hacer esta diferenciación se consideró importante conocer desde que edad se percibe la construcción del género dentro de esta sociedad, teniendo así que el género esta dado desde la niñez, sin embargo, en la adolescencia se va construyendo la identidad de género por los gustos y existe un cuestionamiento en base a experiencias cómo se identifica, pero, dicen que en etapas previas la familia es un modulador fundamental porque señala qué deben hacer, pero que, posteriormente la persona va construyendo cómo se define. Por ello, Lamas (1986), dice que en los dos primeros años de vida se estructura la experiencia vital que ya les identifica con un grupo, lo que conoce como identidad de género que les da la pertenencia a la idealización de lo que es femenino y masculino.



Violencia

La violencia se apoya en constructos culturales y se basa en la jerarquía, el poder y la discriminación. Entonces, se tolera socialmente por medio de esta asimetría de poder (Ruíz y Ayala, 2016). Para los representantes estudiantiles la violencia se presenta como manifestaciones de agresión y expresan que se da física, psicológica y verbalmente, además de que está normalizada y se visibiliza en la cotidianidad.

Carillo (2014), señala que la violencia al igual que la cultura pasa por un proceso de aprendizaje y transmisión durante el proceso de socialización. Y, está relacionado con el ejercicio de poder mediante formas de dominación y se vincula a relaciones sociales. Como señala P3 *“yo creo que la violencia a veces para algunas personas que la naturalizan suena muy fuerte, pero, violencia son cosas que talvez tu o yo tenemos y no nos damos cuenta por el tema de los constructos sociales y como nos crían, pero, siguen ahí y que por más pequeño que parezca tiene un por qué y viene de algún lado”*, la violencia siempre ha estado presente desde mínimas demostraciones hasta llegar la cúspide que sería violencia física y muerte como lo cataloga la Organización Mundial de la Salud (2012). En este sentido el entendimiento de lo que violencia significa es claro, concreto y común entre los representantes estudiantiles, se denota el ejercicio de poder de una persona sobre otra siendo física, verbal y psicológica.

En cuanto a la manifestación de violencia, los representantes estudiantiles perciben que, así mismo al ejercer fuerza y presión sobre una persona se considera ya un método de vulneración que se expresa desde comentarios, palabras, la falta de libertad de expresión y sentimientos, como indica P12 *“se manifiesta en todo lado, en el colegio, en la escuela, en tu casa, en el trabajo”*. Del mismo modo, P4 comenta *“La violencia es tan fácil de manifestar en un simple juego de niños como que yo soy el papa y yo la mama y, tú no juegas”*, siendo una señal de la naturalización de la violencia desde la crianza, la niñez y el aprendizaje social. Estas percepciones explicadas por Pérez, Cubillas y Valdez (2012), reflejan condiciones culturales como normalizadoras de la violencia simbólica y material que no se consideran una agresión sino una forma de convivir cotidianamente que mantiene un sistema social, reforzado por medio de aceptación y consentimiento de sus integrantes lo que naturaliza estas



manifestaciones dentro del entorno familiar, académico y social donde se puedan reproducir porque son normales a simple vista.

Para comprender lo que significa violencia de género fue fundamental conocer qué saben sobre ésta y cómo se manifiesta. Entonces, los representantes estudiantiles respondieron que está catalogada como una manera de discriminar a la mujer, de relegarla en distintos espacios y está naturalizada. Es una forma de discriminar con la palabra o la acción mencionando a P1 que dice: *“va un poco de patriarcado porque desde mucho antes la gente por costumbre como que solo le hacían caso al hombre y la mujer atrás”*. Se convierte en una relación de poder como menciona Maqueda (2006), que la violencia de género resulta en la prepotencia de lo masculino y la subalternidad de lo femenino porque parte de un origen sociocultural adquirido que genera una expectativa sobre rol de género.

De la misma manera, P5 dice *“la violencia de género está muy marcada aquí en Cuenca por el tema del machismo que se puede evidenciar... es como que las mujeres no tienen las capacidades supuestamente aún para ejercer temas, meterse, inmiscuirse en temas políticos”*. Y se vuelve preocupante porque se evidencia aún esa asimetría, donde la mujer esta relegada a segundos planos, donde aún se maneja un sistema de creencias ambiguas que al estar arraigadas socialmente son difíciles de romper. Sigue siendo una manera de represión y vulneración que de una u otra forma limita a la mujer. Esto se puede entender desde el planteamiento de González (2008), quien menciona que la vigencia de una sociedad patriarcal promueve la búsqueda del poder masculino fomentando su predominio y alimentando la desigualdad de género cuya finalidad es establecer estas asimetrías de poder que relega a la mujer.

Es relevante entender cómo se manifiesta, si bien se tiene una conceptualización de lo que significa la violencia de género es importante conocer cómo perciben dentro de su entorno. El resultado es que siempre esta inmiscuida la sociedad ya que esta cumple un rol importante al momento de delegar los “roles” y estos como un factor para que se ejerza violencia hacia la mujer. Catalogan a Cuenca como una ciudad conservadora donde, los roles están marcados y quien salga de esa “normalidad” es mal visto. Así, P1 menciona: *“hablando aquí en Cuenca es muy curuchupa entonces, es como todavía tienes la de llevar las cosas a la antigua”*. P3 percibe que la violencia de género se manifiesta *“desde las mismas mujeres porque como fueron*



construidas en este sistema, ellas mismo son las que se violentan y no se dan cuenta. La que manifestamos los hombres, se manifiesta en todos los espacios. No hay espacio que este libre...En algunos es más visible, en otros menos". Para Expósito (2011), esto puede ser producto de la necesidad de aprobación del rol de la mujer por los hombres para sentirse bien consigo mismas, entonces es normal para las mujeres desaprobando ciertos comportamientos, valores y características que socialmente no son bien vistas entre ellas mismas.

Otra forma de manifestar violencia de género se encuentra en la desigualdad de oportunidades, el tema de favoritismos en cuanto a plazas de empleo y participación, en el tema deportivo, social y académico como dice P5 *"como se puede notar más es en el futbol, ahí el patriarcado reina a diestra y siniestra". "Cuando las personas están conduciendo, lastimosamente en Cuenca hay la percepción de cuando es mujer ya maneja pésimo y dentro de las universidades igual, porque, creen que es mujer como que merece un poco más de atención que el hombre que supuestamente esta.* Expósito (2011), ayuda a comprender esto ya que dice que la diferencia entre hombres y mujeres han sido un reflejo de imperativos sociales donde predomina las características y valores asociados a roles que se vuelven resistentes al cambio ya que están arraigados en el sistema de creencias infundados en el sistema patriarcal que viene desde un modelo social lo cual ocasiona la normalización de este tipo de actitudes y comportamientos para que sean un justificante de esta manifestación de violencia de género.

Lo que menciona P10 sobre cómo se manifiesta es también, interesante ya que señala que *"en el entorno la segregación se da bastante en las mujeres y es algo que en este tiempo las mujeres están levantándose para que esto de alguna manera se erradique porque, cuando escuchamos violencia siempre se refiere hacia la mujer y es lo que la gente está mal acostumbrada a entender"*, lo que lleva a la reflexión porque la mujer está en una posición más vulnerable de ser violentada por el hecho de ser mujer. Ferrer y Bosch (2005), lo abordan desde esta visión, donde la mujer por su condición está ya en susceptibilidad de ser víctima.

Como factores que contribuyen a que se de este fenómeno social, está el silencio, el hecho de callar y no denunciar lo que está sucediendo. Para los representantes estudiantiles aún existe esa visión de ver al otro como inferior y un factor normalizado es el mencionado por P10 que comenta: *"cuando existen bastantes hombres... eso desencadena un espacio para*



que las mujeres sean un poco excluidas al menos eso pasa en mi facultad". La percepción de considerar que una mayoría puede ser clave para reprimir y segregar a la mujer se convierte en un mecanismo que legitima un sistema asimétrico de poder como explica Moya (2004), porque facilita la sumisión entre hombres y mujeres donde uno de los grupos acapara poder ya que considera al otro carente de esto.

Otro factor mencionado por P11 es *"desde que los niños pequeños son criados porque, sí los niños se les educara o enseñara que un hombre y una mujer como que son lo mismo, se disminuiría mucho, yo creo que como que el origen es desde la niñez, desde que se establecen roles de género y esta idea de que uno es superior que el otro entonces ahí es"*. Fomentando desde la crianza, el tema del aprendizaje social ya se va formando una sociedad y una cultura con mentalidad tradicional. Y sí, explicado desde la teoría de esquemas de género que son ideas preconcebidas desde el sistema de creencias asociados a los rasgos y roles como proponen Barberá, Martínez y et al (2004), porque dicen tiene su origen a partir de un aprendizaje excluyente desde etapas tempranas y se da ya una categorización separada de hombre y mujer.

Entonces, al asociar la violencia de género con la sociedad como generador de este fenómeno, no se puede dejar de lado el sistema patriarcal, representado por las creencias que fortalecen y legitiman la asimetría de poder y la desigualdad entre la mujer y el hombre porque, facilita una relación jerárquica que denota el poder masculino y la subordinación femenina. Al abordar esta categoría, se evidenció que el hecho de mantener ciertas creencias justifica y naturaliza el papel del hombre como superior. La creencia más nombrada por los representantes estudiantiles es la creencia religiosa, como legitimadora de la segregación de la mujer a un segundo plano. P5 comenta *"en la ciudad de Cuenca somos bastante conservadores, entonces, hay una influencia en gran porcentaje. El simple hecho de que el hombre fue hecho a semejanza de Dios"*. En la misma línea P6 señala *"al menos Cuenca que es una ciudad muy religiosa... la iglesia influye mucho al mostrar a la mujer como la parte débil del hombre, más no como su igual. Entonces, creo que al menos por religión Cuenca se sigue rezagando más y más"*.

La percepción de P5 sobre las creencias y cómo estas influyen y fomentan la violencia de género es una manera de entender por qué siguen arraigadas en la sociedad y son un



facilitador para que los hombres vulneren y violenten a las mujeres que intentan o ya han roto esa relación ya que menciona *“si no se destruye es porque a los hombres les hace estar en una posición muy cómoda... que, cuando ya lo empezamos a de construir o nos empezamos a entender estos temas si choca un poco porque, te baja de ese trono que estás acostumbrado a vivir”*. González (2008), refiere a que el patriarcado se sustenta en un pensamiento lineal y esquemático fomentando relaciones asimétricas que se basan en creencias herméticas que, visto desde este punto se puede comprender el por qué la sociedad normaliza políticas de selección, desarrollo de carrera y responsabilidades familiares, además de la construcción de roles dados desde la infancia porque se fomentan ideas preconcebidas respecto a lo que debería hacer la mujer y el hombre convirtiendo el sistema en una estructura rígida donde se modifica cómo se percibe realmente la diversidad y se transforma en un criterio para discriminar socialmente.

Es también el entendimiento de la creencia como un factor de normalización dentro del sistema patriarcal que acostumbra a la sociedad a justificar ciertos comportamientos que manifiestan la violencia de género como el hecho del rol materno que legitima la responsabilidad plena a la mujer más que al hombre porque quizá éste no puede hacerse cargo como también señala P5. Así mismo, P7 respecto a la influencia de las creencias, dice *“Puede influir en la manera de cómo concebimos a las personas de alguna manera... diciendo que la mujer por ser mujer no puede cumplir un rango más alto que el de hombre entonces, se puede ver influida por estas creencias de la cultura y la sociedad”*.

Las creencias implantadas desde la niñez juegan un papel esencial al momento de normalizar la violencia de género como lo percibe P6. *“el simple hecho de irse a la escuela, cualquier grado a un niño preguntarle que te gusta, te va a decir, el futbol, los carros, cosas así y si le preguntas a una niña va a ser como que el rosado, las muñecas, la cocina...”*. Cuando desde este sistema se implantan esquemas de género, es posible como dice González (2008), modificar en la adolescencia modelos violentos aprendidos y generar otro tipo de expectativas que no estén ligadas socialmente a las ya implantadas socialmente. Viene desde la formación en casa que imparte estos patrones y estereotipos para identificar un hombre y una mujer y posteriormente se refuerzan en la escuela, pero se pueden modificar según el contexto social y cuando esto sucede surgen los prejuicios y con ello jerarquizar grupos.



Una categoría operacional importante que se debe abordar dentro de la violencia de género es la igualdad de oportunidades y la asimetría de poder que conlleva porque, es una representación de cómo se percibe a la mujer dentro de la sociedad, si es que los temas de igualdad se cumplen, se ven reflejados en acciones o siguen siendo un discurso social para mitigar la realidad lamentable que aún se ve en la sociedad, dentro del mundo laboral y dentro de la universidad. Por esto, los representantes estudiantiles responden que la igualdad de oportunidades es deficiente y en algunos espacios es carente y justificando lo anteriormente dicho, concluyen que, si bien se debe dar esta igualdad, del discurso al accionar hay un gran espacio, un vacío y, es visibilizado en el ámbito laboral y universitario debido a la influencia del sistema patriarcal.

Por otro lado, pocos representantes estudiantiles comentaron que sí existe igualdad de oportunidades, que la situación actual está un poco más equilibrada, que se pueden ver hombres y mujeres en un nivel más competitivo. Es un factor que está bien, pero que es un derecho y debe ser equitativo incluso en temas laborales en cuanto a las remuneraciones, según esto P9. comenta *“en el ámbito que me he manejado, en el ámbito deportivo he escuchado que en ocasiones había deportistas que por ser hombres ganaban más y les daban más para los viáticos y cosas así y a las mujeres no”*. Y en el ámbito educativo P10. señala *“si hay unos rasgos machistas aquí por el tema de materias prácticas pero las oportunidades que se dan pienso que es lo justo somos iguales en nuestros derechos, en capacidades y todo eso”*.

En cuanto a la asimetría de poder, y cómo se percibe a esta P10. señala *“en la sociedad que vivimos todavía sigue siendo retrograda y muy conservadora se piensa que la mujer tiene menores capacidades por su condición física que el hombre”*. Es decir, todavía puede existir una diferenciación más de carácter físico y social fundamentado en las creencias, pero una percepción distinta es la de P8 quien comenta *“en procesos externos si he visto que sienten que deben tener un papel preponderante un hombre antes que una mujer. Siendo que una mujer desarrolla perfectamente el plano político, es mucho mejor tenerle a una mujer vice o presi porque es cien por ciento comprometida y va a desarrollar con todo el compromiso necesario ese rol”*.



Sexismo

La segunda gran categoría conceptual que se manejó en esta investigación fue el sexismo, partiendo de conocer cómo los y las representantes estudiantiles perciben al sexismo en cuanto a lo que conocen, han escuchado o han vivenciado de manera general. Así pues, se obtiene que no se tiene este término conceptualizado con exactitud, sin embargo, perciben como una discriminación basada en el sexo, como una forma de ejercer poder o dominio de un género sobre otro. Una referencia de P2. es *“viene del machismo, la mujer la mayoría de las veces está en situaciones de vulnerabilidad”*. Otra manera de cómo se percibe el sexismo, es como la menciona P6 *“creo que cualquier cosa que sea diferente a la concepción tradicional, de si tú eres hombre tienes pene, por ende, eres varoncito te tiene que gustar una mujer, por ende, tus actos tienen que ser relacionado a lo varonil, a la fuerza y cualquier cosa que se escape de eso ya es motivo para ejercer violencia”*.

Al abordar el sexismo surge una categoría que parte desde esa percepción de discriminación y que es necesaria retomar, el desarrollo de la mujer dentro de la universidad. Interpretando factores que perciben los representantes estudiantiles y han sido determinantes para limitar o fomentar el desarrollo pleno de la mujer dentro del espacio académico universitario. Primeramente, se habla de que existen actitudes machistas, siendo la responsabilidad de todos erradicarlas. Si se analiza desde la asimetría del poder, es evidente que el desarrollo de la mujer es obstaculizado porque se genera el estereotipo que normaliza políticas de selección, desarrollo de la carrera y responsabilidades familiares.

Sin embargo, se dice que todavía el género sigue siendo un limitante para el desarrollo puesto que, es una variable fundamental y se pierde de vista otras variables como la capacidad, las aptitudes, las habilidades. Como un caso que comenta P4 *“conozco el caso de algunas compañeras que no les dejaron seguir alguna profesión como ingeniería o arquitectura por ser catalogado como hombre entonces, han estudiado auditoria o administración, cualquier carrera de esas para que “sirven las mujeres”*. El factor género también fomenta la discriminación dentro de las aulas de clase en el sentido que docentes segregan a las mujeres en carreras más técnicas, o de ciencias duras. Como señala P9 *“a veces los profes cuando tienen su mentalidad de que igual las mujeres somos más débiles y*



no nos dejan como que tienen esos comentarios de que no hagan ellos, que ellos les ayuden considero limitante”.

P11 percibe al sexismo como un limitante de manera que *“hay como ese aspecto social que te dice, no pues es que tú eres mujer entonces máxima puedes llegar a hacer tal cosa porque tienes que casarte, tienes que tener hijos como que le establecen límites”*. Entonces, desde ese punto que además del género está la maternidad dice *“...tenía compañeras que son mamás y no tienen donde dejarles a sus hijos. Han peleado muchísimo porque haya una guardería aquí en la facultad. Si se les ha dificultado bastante avanzar igual que todos y es porque no tienen con quien dejar a sus hijos”*. En este sentido no es únicamente una percepción de la situación o la realidad es ya la experiencia de un comportamiento discriminatorio que viene más desde una parte estructural del sistema educativo. Las limitaciones dicen vienen desde el mismo constructo socio- cultural por esto, P12 dice *“pienso que sí hay limitaciones, es por la misma cultura*. Como dice Araya (2003), el sexismo es una condición que en virtud del sexo obstaculiza procesos de desarrollo de capacidades y potencialidades del ser humano, y esto es exactamente lo que sucede en el tema de maternidad y universidad.

Sexismo Benevolente

Una de las categorías operacionales que surge a partir del sexismo es el sexismo benevolente (SB), que para Martínez y otros autores (2008), es la idealización de características y valores femeninos que denotan necesidad de protección manifestados con sumisión y recato. La manifestación del SB se demuestra en actitudes y estereotipos positivos que asumen roles tradicionales sin mostrar hostilidad. Para entenderlo, se debe analizar tres subcomponentes; el primero es el paternalismo protector. En ese sentido, analiza el hecho de que la mujer debe ser protegida por el hombre debido a que, se le visibiliza como un ser débil. Pero, los representantes estudiantiles perciben a la mujer como una persona independiente que no necesita esa protección por el hecho de ser mujer más bien debe existir un mutuo apoyo y protección en situaciones de inseguridad.

Sin embargo, se reconoce a la mujer como una persona autosuficiente, pero hay carencia de seguridad en muchas situaciones como menciona P3 *“este tema de que los profesores les*



creen menos, eh es evidente algunas veces en mi caso, de la carrera de diseño gráfico haga un diseño más bonito, diseños más “puppys” y ósea como que les frustra y les dicen, no, yo puedo hacer cosas más allá no solo ese estilo. Si se evidencia mucho en carrera, incluso en ingeniería civil, la mayoría de ahí son hombres y desprestigian totalmente los trabajos de las mujeres ahí”. Es decir, situaciones puntuales dentro del espacio universitario, también lo dice P9 “hay muchos casos de chicas que son acosadas por profes o compañero y deben ser protegidos”. En ese sentido perciben que la mujer necesita seguridad, ser protegida por la inseguridad del medio, del entorno más no por el hecho de su género. Un elemento importante que rescata P3 “creo que a veces el respeto se confunde con esa caballerosidad. Es una persona y se merece respeto. En el sentido de que debes respetar a cualquier persona, respetar su libertad con tal de que no haga daño a otros, si se debe respetar a la mujer y al hombre bajo ese marco”, bajo ese sentido menciona que es importante la seguridad. Se descarta que el hombre tenga la responsabilidad de la seguridad de la mujer.

El segundo componente del SB es la intimidad heterosexual que Ferrer y Esperanza (2000), dicen es la relación de dependencia del hombre respecto a la mujer, pero para satisfacer necesidades sexuales y de crianza. P6 dice “socialmente nos hemos hecho dependientes, lamentablemente esa concepción machista. Ósea yo dependo en las labores del hogar de una mujer porque como yo siendo hombre voy a lavar la ropa y la mujer claro debe depender de mí porque soy el hombre que trabaja y que produce, el fuerte”. En ese sentido, desde una percepción social sigue existiendo esa creencia de que hay una relación de dependencia entre el hombre y la mujer porque se reconoce a la mujer como un recurso valioso al que se debe proteger y brindar afecto mientras, ella satisfaga las necesidades del hombre, esto según Moya (2004) se ve reflejado en el sistema patriarcal que denota para la mujer el rol de esposas, madres y con esto la idealización de ellas como un objeto amoroso.

Abordando este subcomponente surge la maternidad, como factor que discrimina y segrega a la mujer para un desarrollo pleno dentro de la universidad. Situando en mayor vulnerabilidad al género femenino incluso en el tema de prácticas y horas clase por el hecho de ser madres, es como si sumaran variables para condicionar un límite como señala P7 “si bien es cierto, tenemos a donde cuidan a los niñitos, pero creo que es muy poco lo que se está haciendo, creo que se puede desarrollar mucho más con becas estudiantiles u otro tipo



de situaciones”. Existen desventajas como dice P8 “*el mismo hecho de que hay madres que recién están lactando, pero no tienen su espacio para ello. Yo creo que igual no tienen con quien dejar a sus hijos o hijas, sus guaguas por eso tienen que ver un centro de desarrollo infantil pero simplemente se ve bastante limitado el espacio*”.

Al ser la mujer la encargada de cuidar al hijo pierde oportunidad o se ven reducidas a ejercer su derecho al estudio plenamente porque el sexismo le atribuye inmediatamente el rol creado socialmente de que la maternidad es su responsabilidad únicamente. Así mismo, como plantean Barberá y Martínez (2004), se impone la maternidad como un rol específico para la mujer, eso explica porque se legitima la discriminación de la mujer. El tema de maternidad además de ser un limitante para las estudiantes, es una forma de denotar cómo se relega el rol paterno a los hombres, P12 dice: “*estudiante y madre al mismo tiempo. No siempre un hombre esta los primeros seis meses con el hijo sino siempre la mujer entonces, ahí es. No hay igualdad sino la mujer siempre ha sido la que está ahí*”. En ciertas carreras, las técnicas y ciencias médicas específicamente existen más trabas por la carga horaria, los trabajos académicos ya se consideran un limitante para criar un hijo y estudiar.

Por último, el tercer subcomponente del SB es la diferenciación del género complementario, que reconoce existen rasgos positivos de la mujer, pero se complementan a los del hombre (Ferrer y Esperanza, 2000). La mujer se cataloga como más solidaria según lo perciben los y las representantes estudiantiles y más sacrificadas en la maternidad. Se relega completamente, es vista como una persona cuya funcionalidad se centra únicamente en roles sociales, implantados como la maternidad, ser ama de casa y labor social que en teoría lo explica Moya (2004), al mencionar que la mujer posee un poder didáctico que viene de una relación de dependencia reflejada en la sociedad patriarcal como es el rol de esposas, madres y la idealización de la mujer como objeto amoroso. P3 dice “*creo que las mujeres en temas humanitarios son un poco más sensibles*”. Así también, P6 dice, “*en tu función de construir una familia hay una dependencia por no entender que cada uno en su particularidad puede generar grandes cosas, sino que regresas a eso de pensar yo necesito tener una familia, una pareja, y casarme cosas así. Es algo súper marcado y difícil de romper*”.

Es una forma de pensar que, es necesario y complementario el hombre y la mujer, en un tema específico, la formación de un hogar, de una familia, sin embargo, dentro de este



contexto se sigue normalizando la distinción de roles por lo cual se percibe que la mujer es más sensible públicamente porque de hecho puede serlo y el hombre quizá no se sienta seguro en espacios abiertos para denotar esa sensibilidad por el mismo hecho de que socialmente es más fuerte. Al existir este rol femenino, en el cual a la mujer se dedica al hogar, existe un punto en el que se sacrifica como dice P11: *“es como que las mujeres dicen bueno yo tenía como ese sueño, pero no lo voy a cumplir porque tengo mi familia y el hombre es como que ya no importa me voy no más y queda la familia así”*.

Sexismo Hostil

Para Martínez y otros autores (2008), el sexismo hostil (SH) son expresiones de dominación masculina que se aproximan mucho a la misoginia, demostrando comportamientos de rechazo y negación restando valor a la mujer y lo femenino. Se manifiesta por estereotipos negativos de la mujer que rechace los roles tradicionales, es decir, se muestran comportamientos discriminatorios a mujeres que se salgan del normalizado rol de género. De la misma manera que el sexismo benevolente, el SH consta de tres subcomponentes; el paternalismo en el SH es dominante y se refiere a la concepción de la figura masculina como superior y la mujer como poco competente. (Mladinic, Saiz, Díaz y Oyarce, 1998).

Entonces, dentro del paternalismo dominante en la investigación se obtuvo que, existe intolerancia hacia la mujer dentro de espacios universitarios y se los manifiesta en comentarios y acciones de rechazo denotadas en las carreras técnicas y médicas así como en los espacios físicos. Por ejemplo, los participantes dicen que ese comportamiento se refleja también en las jerarquías, en las que se percibe al hombre como más eficiente y capaz para desempeñar el rol de presidente en las asociaciones de escuela, así lo menciona P2: *“creo que se da mucha importancia a los hombres porque se piensa que podemos manejar mejor las situaciones”*. Algo importante que se menciona es que estos comportamientos discriminatorios no solamente surgen de hombre a mujer, sino de mujer a mujer también.

Dentro del espacio académico, donde más se denota esta manifestación de SH, es dentro del aula en las carreras técnicas puesto que, se discrimina a la mujer porque pensar que no es encuentra en las mismas capacidades que el hombre como dice P5: *“dentro de la u es cuando*



hay trabajos de fuerza. Por ejemplo, en los talleres a nosotros nos hacen doblar madera con agua y toda cosa que no es tan difícil y tan pesado, sin embargo, hay profesores como que dicen espere, usted no ha de poder por el simple hecho de ser mujer". Y, no es solamente en ese tipo de comentarios ya que dicen que existe más preocupación y atención hacia los hombres en cuanto al desarrollo de ideas y proyectos, dejando de lado a las mujeres. Sin embargo, no se visibiliza esto solamente de hombres a mujeres, sino de mujer a mujer también en actitudes de antipatía y comentarios mal intencionados. Quizá la teoría de Pérez, Cubillas y Valdez (2012) ayude a entender estos comportamientos ya que dicen que son aprendidos por construcción social desde el núcleo familiar hasta etapas escolarizadas, como ya viene de un largo proceso de aprendizaje se implantan y normalizan esas bromas, comentarios y actitudes.

La maternidad como un rol femenino, se sigue percibiendo como variable para ejercer actitudes discriminatorias y denotar una clara manifestación de sexismo hostil, citando a P11: *"hubo una vez que estábamos en clases y tenía una compañera que estaba embarazada y ósea hizo como un chiste, chiste entre comillas porque era de hacer un trabajo en parejas y dijo, pero no en parejas entre hombre y mujer porque "vean lo que pasa" y le señalo a la chica*". Es una forma de legitimar esa segregación a la mujer, de minimizarla y más aún en un espacio que se supone debe ser seguro y velar por la integridad de sus estudiantes. Lo mismo sucede fuera de las aulas, del espacio universitario donde se fomenta la antipatía hacia la mujer desde un medio que hoy en día moviliza a las mujeres a luchar por sus derechos y la igualdad, así lo dice P12: *"hacia las movilizaciones, por ejemplo, el 25 de noviembre, el 8m, siempre los hombres dicen como que estamos exagerando, entonces, si es un poco de antipatía porque no entienden las razones o por qué las mujeres salen a las calles, por qué tiene que alzar la voz, en ese sentido sí"*.

El segundo subcomponente del SH, es la hostilidad heterosexual, ésta considera que la mujer tiene poder sexual como el atractivo para manipular a los hombres y ganar el dominio (Ferrer y Esperanza, 2000). Así, en el entendimiento de esto los y las representantes estudiantiles obtuvieron que, el atractivo de mujer únicamente es una herramienta para crear situaciones de favoritismo o de ventaja frente a ser vista como una persona autosuficiente por otras capacidades. La percepción que se tiene socialmente es que, la mujer utiliza la belleza,



una variable estética para notarse u obtener algún beneficio. De esta forma P5 dice: *“en clases así hay algunas chicas que se aprovechan de su atractivo y como que a los profes les empiezan a coquetear... Los hombres somos más visuales, caen directo en eso. Y es como que hay súbame un poco más los puntos, o ah ayúdeme en esto. En lo que si se nota full eso del atractivo”*.

El atractivo no deja de ser una variable que fomente una cultura de violencia, porque desde ahí nacen los estereotipos de cómo debe ser o verse una mujer para estar dentro de los estándares de belleza. De ahí que se idealice que la mujer tiene que usar su atractivo, su físico o su belleza para conseguir algo, para tener preferencias o para ser vista mejor o superior a otras mujeres, dejando de lado las capacidades, potencialidades y habilidades para destacar. Sin embargo, no deja de ser un factor de riesgo, un factor que indistintamente cómo luzca la mujer se presta para ser violentada también dentro de distintos espacios. Entonces, se cree que la mujer tiene que ser cuidadosa, cuando en realidad es la sociedad la que debe brindar seguridad para su integridad, como dice P7: *“creo que la mujer de alguna manera debe establecer pautas de que no solo debe ser vista como un objeto sino como una persona con muchísimo más capacidades del hombre para desarrollar o crear puestos de trabajo”*

Entre el paternalismo dominante que denota la figura masculina como superior y la hostilidad heterosexual, surgió una nueva categoría; el acoso sexual. Una realidad percibida por los y las representantes estudiantiles y refieren que es muy fuerte. Una situación que sin duda requiere de protección porque se evidencia que la posición del hombre es la de imponer fuerza ante la mujer lo cual genera inseguridad en diversos espacios, claramente una manifestación de violencia de género como manifiestan Mladinic, Saiz, Díaz y Oyarde (1998), porque son comportamientos que dañan y menosprecian a la mujer. Es una demostración más de cómo se impone el miedo para ejercer dominio, en este caso de docentes a estudiantes ya que el acoso sexual es una forma de poder de género, emplea la autoridad a su vez que concibe a la mujer como objeto sexual y así justifica el ejercer poder sobre ellas. Cae en concepciones patriarcales que perpetúan relaciones desiguales y un ambiente académico intimidatorio y hostil.

El acoso surge también dentro de las aulas así P3 dice: *“en mi curso un par de veces si pude lastimosamente ser testigo de que una compañera el profesor como que le tocaba y le*



acariciaba, se le notaba en la cara, irradiaba incomodidad en mal plan". De igual manera P10 señala *"como que estaba empezando un poco de situación de acoso por las notas, pero como que nos quedó viendo como ayúdenme o algo"*. Es preocupante, porque no solamente, son situaciones que se vivencia en la individualidad sino dentro de las aulas, no es ajeno al ámbito universitario y a pesar de que muchos estudiantes lo ven y lo escuchan prefieren el silencio por el miedo a represalias o porque no existe información sobre que ruta tomar para atender estos casos ya que existe la tendencia de culpar a la víctima.

Así mismo, estas manifestaciones de acoso surgen desde la mirada, cuando una estudiante se siente intimidada como dice P6: *"siempre tienes el profe morbosos que es así como a la chica que es guapa le camella así, como que le jode y le pone buenas notas entonces, si es súper evidente que seguimos más que beneficio al ser físicamente "atractiva" también eres mucho más vulnerable a que sufras acoso en la universidad, porque las miradas, los comentarios ósea en el mejor de los casos si no es agresiones físicas. Pero si hay profes que lo único que buscan es ese atractivo físico como para tratar algo y, por ende, como que beneficia al estudiante"*. Además del miedo que pueden infundir en una estudiante, existe esa cortina, donde claro que denota un favoritismo, el hecho de ayudarla, de darle más notas es también una manifestación de su poder. P11 dice: *"he escuchado y me han comentado muchas chicas que tienen mucho miedo de que un docente como que les acosa y como que no pueden decir nada porque este docente me va a bajar puntos"*.

Es una realidad que se vive dentro de la universidad, a pesar de que debería ser un espacio seguro, muchas veces se vulnera a las estudiantes y no es solamente por parte de docentes ya que incluso los mismos pares pueden estar fomentando estas situaciones lamentables como un ejemplo que dice P11: *"una compañera me contaba que tienen un compañero que como que les acosa mucho sexualmente, incluso una de ellas no es de aquí de la ciudad, ella vive sola entonces, tenía miedo porque decía que le va como que se vaya a la casa y esta persona le vaya siguiendo y que le daba miedo decir algo porque alguna vez él le amenazo y si se ha visto"*.

Finalmente, el tercer subcomponente del SH, la diferenciación de género competitivo, percibe al hombre como exclusivo poseedor de rasgos necesarios para dirigir instituciones sociales y a la mujer carente de características para triunfar (Ferrer y Esperanza, 2000). Se



visibiliza esto dentro del espacio universitario porque los y las representantes estudiantiles perciben que socialmente se considera aún a la mujer poco competente para ejercer un rol de presidenta o de líder y dentro de la universidad se refleja este fenómeno en la cantidad de representantes mujeres frente a los representantes hombres ejerciendo presidencias, decanatos, consejo universitario y rectoría. Aluden esta situación a la creencia de que el hombre se desenvuelve mejor en un rol de líder, que la mujer juzga a la misma mujer, la indecisión de la mujer para lanzarse y arriesgarse.

Existía interés en conocer por qué consideran que exista mayor cantidad de hombres al mando de puestos de dirección y presidencia de asociaciones de escuela. Lo que supieron manifestar los participantes fue que los hombres son más directos, las mujeres son indecisas y contradictorias. Sigue siendo una connotación de que socialmente se visibiliza en rangos más altos a los hombres, todavía existen trabas para que la mujer lo ejerza. Existe la naturalización de que existen roles y puestos que son para hombres y no para mujeres, cuando sucede esto existen comentarios que pretenden frenar a la mujer y su desarrollo como dice P3: *“dentro de clase... yo tenía un compañero que se mandaba comentarios como que decía que... haces estudiando anda a la casa”*. Esto solamente corrobora que el sexismo hostil favorece la dominación del hombre, lo cual muestra un control estructural que se ejercen dentro de las instituciones (Moya, 2004).

Dentro del espacio universitario, la representación estudiantil está liderada en su mayoría por hombres como dice P4: *“en este caso en la facultad somos nueve gremios... y de esos nueve son 7 presidentes hombres y 2 mujeres”*. Como se puede ver sigue siendo algo normalizado el que los hombres ejerzan estos cargos y al preguntar causas o motivos para que se dé esto los y las participantes responden que, existen celos, comentarios desfavorecedores contra las mujeres, y es algo que sucede entre sus mismas compañeras. Señalan también, que es un factor que intentan cambiar desde la representación estudiantil, para que se note un cambio significativo no solamente en el discurso sino en la acción, en el momento de delegar tareas. P6 comenta que: *“se está trabajando bastante en eso, reglamentar la paridad. De no siempre relegar el segundo puesto a la mujer”*. El hecho de enfatizar el poder masculino y que coexista sentimientos positivos hacia la mujer lo aborda Glick y Fiske (1996), al hablar



de que existe una interrelación entre el sexismo hostil y benevolente, porque sigue habiendo una actitud de antipatía.

La diferenciación de género competitivo, no solamente se refleja en los cargos, también en las elecciones de carrera donde socialmente se cree o se asume para lo que son buenos los hombres y las mujeres. Y aunque actualmente, se está rompiendo con esto siguen implantadas creencias sobre ciertas carreras como dice P11: *“las especialidades la mujer pediatra, dermatóloga, máximo internista y una mujer que quiera ser oncóloga como que no vales para eso y cosas así o deja para otra persona”*. De igual forma en carreras técnicas que se piensa así, P10: *“yo antes de estudiar arquitectura estuve en ingeniería. Y ahí si el machismo es a flor de piel, eso paso hace 4 años... ellas si cuentan que el machismo, la discriminación, las ofensas así sea en son de broma yo pienso que siguen siendo violencia”*. Entonces, las normalizaciones de estas manifestaciones de violencia vienen desde esas bromas, de permitir catalogar como un chiste el hecho de decir que la mujer debería desarrollarse en otros ámbitos o en otras carreras.



CONCLUSIONES

Los representantes estudiantiles perciben al género como una construcción social que se basa en la diferenciación de roles, esto a su vez brinda una identidad de género que dice socialmente lo que es propio para un hombre y una mujer. Así, como se percibe dentro de su entorno social. Esta identidad según su percepción no es más que una idealización de lo que la sociedad espera respecto a lo femenino y masculino. Con ello señalan que se ha implantado desde la niñez roles como el rol de jefe de hogar, protección de la familia y la mujer, toma de decisiones, la fuerza, el liderazgo y el deslindarse del hogar para lo masculino y para lo femenino se ha vinculado las labores domésticas, cuidado del hogar, la función de generar una familia y cuidar, la crianza, el ser delicada y los trabajos menos pesados.

En cuanto a la percepción de la violencia, se concluye como una forma de ejercer poder de una persona a otra indistintamente de su género, puede ser física, verbal y psicológica. Se puede manifestar cuando existe presión sobre una persona, vulneración que se expresa desde comentarios, palabras, falta de libertad de expresión y sentimientos. Dicen que existe una normalización debido a que, viene desde la niñez, desde un aprendizaje social que reproduce estilos violentos ya sean sutiles u hostiles en la forma de relacionarse.

Catalogan a la violencia de género como una forma de discriminación a la mujer, de relegarla en diversos espacios lo que es normalizado mediante la palabra o una acción específica. Legitiman la violencia de género por medio, de las creencias socio-culturales que están tan arraigadas dentro de este contexto. Las creencias religiosas las perciben como una manera de subordinar a la mujer y, por cómo se perciben los roles de género se justifica que, la mujer esté siempre atrás del hombre porque, se fundamentan todas estas concepciones en un sistema patriarcal. Para los representantes estudiantiles se manifiesta en la desigualdad de oportunidades y en la asimetría de poder que se refuerzan por creencias ambiguas, que siguen con fuerza, aun cuando se está trabajando en relaciones de horizontalidad dentro del espacio universitario como lo han mencionado.

La igualdad de oportunidades es deficiente y en algunos espacios carente ya que se habla desde el discurso, pero no el accionar y sigue influenciado por el sistema patriarcal que se maneja porque se sigue pensando que roles de altos rangos administrativos deben llevarse por



los hombres y se fomenta esa asimetría de poderes que únicamente visibiliza que existe una subordinación significativa en espacios académicos y laborales.

Los representantes estudiantiles perciben comportamientos que discriminan y segregan a las mujeres dentro del espacio universitario, sin embargo, destacan que se considera a la mujer como autosuficiente y capaz de desempeñarse en cualquier ámbito y carrera, pero no descarta que aún requiera de protección para sentirse segura dentro de la universidad diferenciando la necesidad de hacerlo por tema de inseguridad mas no por su condición de mujer. Esto demuestra que existe una predominancia de sexismo ambivalente porque hay una estrecha interrelación de manifestaciones de sexismo benevolente y sexismo hostil.

El sexismo benevolente percibido por representantes estudiantiles dentro del espacio universitario se manifiesta mediante la protección que necesita la mujer, por temas de inseguridad ya sea en espacios físicos dentro de la universidad o situaciones de incomodidad dentro del aula, con docentes o demás estudiantado. Dicen que, debe existir apoyo mutuo, pero reconocen que la mujer es una persona autosuficiente que no debe estar obligadamente protegida por un hombre.

Desde una perspectiva social, se sigue manifestando la creencia de que hay dependencia entre el hombre y la mujer, en particular el tema de la maternidad que evidencia que socialmente se impone a la mujer el rol de criar a los hijos, de encargarse del hogar y de sacrificarse más. Este ha sido un tema que surge como una forma de discriminar a la mujer específicamente ya que, la relega a un segundo plano a su derecho de desarrollarse plenamente en la universidad porque se ve en la obligación de sacrificarse debido a que, la universidad no cumple en su totalidad con las demandas que una mujer estudiante y madre requieren para ejercer su acceso a la educación de manera integral, sigue siendo un hito de vulnerabilidad que afecta a la mujer por su condición porque la limita, esto constata que hay dependencia del hombre respecto a la mujer para satisfacer las necesidades de crianza, ocupaciones del hogar comprobando que se siguen manejando bajo un sistema patriarcal en el que el hombre se deslinda de su rol de padre y crianza para lograr un desarrollo óptimo.

En cuanto al sexismo hostil, existen dos manifestaciones claras y evidentes que perciben los representantes estudiantiles. La primera, la intolerancia hacia la mujer reflejada en



comentarios machistas, que se ejerce desde los mismos pares hasta los docentes quienes intentan minimizar la participación de las mujeres dentro de las aulas en diversas carreras, específicamente de ciencias médicas y técnicas como la ingeniería y arquitectura. Así también, se manifiesta en la percepción que se tiene al momento de ejercer puestos administrativos, de dirección y de presidencia. Se visibiliza notablemente en la representación estudiantil visto que, existe mayor número de representación masculina en los gremios del estudiantado, en puestos de decanato, de dirección de carrera, de comisión académica y de rectoría. Por cómo se percibe esta situación es un reflejo de la evidente asimetría de poder que sigue arraigada en el espacio universitario por considerar al hombre más capaz de ejercer dichos cargos. Los representantes estudiantiles indican que las creencias han hecho creer a la sociedad que el hombre es más apto, infundiendo el temor de participar activamente a la mujer.

La segunda manifestación de sexismo hostil, es lo que conocen como un secreto a voces, que ha sido vivenciado, que se da y que no en muchos de los casos se visibiliza por el temor a represalias, a re victimización y a la culpa. Es el acoso sexual, una realidad no ajena dentro del espacio universitario que sufren las estudiantes. Es una forma de ejercer poder mediante el miedo. Representantes estudiantiles mencionan que primero, surgen esas miradas morbosas, luego va más allá, el miedo que se infunde a cambio de unos puntos o de no perder una materia. Es una forma de vulnerar a la mujer que limita y la menosprecia con el fin de denotar el poder masculino y autoritarismo.

Aunque se manifiesta que sí se toman cartas en el asunto, sigue siendo un factor de riesgo porque existe un problema, el cómo se ve a la mujer y cuanto poder se puede ejercer desde el miedo, de ahí que el silencio sea un cómplice para que se den este tipo de situaciones que no deben suscitarse y mucho menos dentro de la universidad. Señalan que falta mucho por trabajar y para fomentar una cultura que no normalice comportamientos que vulneren a la mujer, empezando con evitar comentarios, palabras, silbidos, se cree una cultura de respeto que no permita que trascienda a situaciones que incomoden y vulneren la integridad de las personas.

En conclusión, sobre cómo perciben el sexismo los y las representantes estudiantiles es que está estrechamente ligado al desarrollo pleno de la mujer en la universidad y esto se



distingue por medio de comentarios, actitudes, la elección de carrera y cómo la sociedad visibiliza o invisibiliza el desarrollo de la mujer. Estos comportamientos se dan mucho más en carreras técnicas, donde las materias son teóricas- prácticas que demanden el uso de la fuerza sobretodo y algunos de los representantes estudiantiles dicen que es notorio la delegación de actividades, pero que poco a poco ha ido cambiando y es algo chévere que se puedan trabajar equitativamente, aunque, falte todavía el percibir a la mujer como una persona capaz en lo que desempeñe muy independiente de su carrera. De igual manera en carreras de ciencias médicas, se sigue percibiendo a la mujer como más apta para especialidades menos forzadas y a los hombres mucho más eficientes para ejercer especialidades fuertes.

Es necesario recalcar que, si bien se percibe así desde los participantes, como opiniones personales también, se indica que las mujeres son capaces. Es importante considerar este punto de vista ya que, poco apoco las mujeres se han ido empoderando de los espacios, alzan la voz y se manifiestan en un marco de igualdad donde no se considere una obligación la representación femenina, sino un derecho al que se debe y puede acceder. A pesar de que se intenta trabajar con una relación de horizontal poco a poco se están ganando espacios de empoderamiento para que las relaciones seas igualitarias en todos los aspectos. Y se vea el espacio universitario como propicio para la formación, el aprendizaje y la formación social sin la normalización de manifestaciones de violencia de género, empezando por erradicar la naturalidad del sexismo que se ve expresada en cosas pequeñas como comentarios hasta en acciones más fuertes como el acoso.



RECOMENDACIONES

Al trabajar con representantes estudiantiles de las carreras más numerosas de cada facultad y de los gremios generales de la Universidad de Cuenca, es notorio al no existir una formación en género, que se normalicen manifestaciones de violencia de género ya que, pasan desapercibidas como tales y se vuelven parte de la cotidianidad. Es necesario contar con información masiva sobre la realidad de este problema social, cómo se manifiesta y factores que contribuyen ya que no es visibilizado como tal, sino que, es aislado.

Se recomienda realizar talleres participativos, si no es posible la asistencia de todo el estudiantado, sí se debería contar con la participación de los y las representantes estudiantiles así como autoridades de la universidad con el fin de conocer este tema, el sexismo como una manifestación de violencia de género para que se reconozcan rutas protocolarias, pero que no se queden en un discurso sino se vele por la universidad como un espacio seguro que no normalice la violencia de género, que no se silencie y se fomente una cultura de denuncia para que, al existir casos donde estudiantes se sientan vulneradas puedan hablar sin miedo y se tomen acciones pertinentes. También, sería recomendable realizar un seguimiento a dos casos específicos, la maternidad y el acoso sexual dentro del espacio universitario con el fin de proponer soluciones.

Es recomendable abordar un estudio más profundo con otros métodos de recolección de datos, como grupos focales que, permitan un entendimiento desde otras perspectivas además de conocerse casos puntuales respecto a la situación de las mujeres madres dentro de la universidad. Sería necesario también contar con un seguimiento de casos sobre acoso, para conocer qué medidas se han tomado al respecto y las rutas que se proponen para afrontar dicha problemática.

Como una última recomendación, una investigación con docentes y cuerpo administrativo para tener en cuenta la realidad desde la docencia y administración sobre el tema de violencia de género y cómo se percibe dentro y fuera de las aulas. Resultaría de interés contrastar la información con universidades privadas y dar un análisis más profundo a lo que sucede dentro de una institución de educación pública y privada abordando la realidad de estudiantes, docentes y personal administrativo que revele qué políticas rigen y cómo se



Universidad de Cuenca

manifiesta el fenómeno de la violencia de género dentro del ámbito universitario para que, desde ese conocimiento se construyan mecanismos que eviten la perpetuación de relaciones desiguales.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, C., Alonso, M. J., Melgar, P., y Molina, S. (2009). Violencia de género en el ámbito universitario. Medidas para su superación . *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 85-94.
- Araya, S. (2003). Relaciones sexistas en la educación . *Revista Educación* , 41- 52.
- Barberá, E., Martínez, I., y et.al. (2004). *Psicología y Género*. Madrid: Pearson Educación S.A.
- Barredo, D., Cevallos, M. d., y Zurbano, B. (2014). *El concepto de violencia de género en el imaginario latinoamericano: estudio sobre los universitarios quiteños*. Quito.
- Cárdenas, M., Lay, S.-L., González, C., Calderón, C., y Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente. Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud y Sociedad* , 125-135.
- Carrillo, R. (2014). La violencia de género en la uam: un problema institucional o social? *El cotidiano* , 45- 54.
- Castro, R., y Vázquez, V. (2008). La Universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Estudios Sociológicos*, 587-616.
- Díaz, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles de psicólogo*, 35-44.
- Díaz, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo* , 35-44.
- Durán, M. (2010). *Dialnet*. Obtenido de Dialnet: <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/4954/18695620.pdf?sequence=1&isAllo wed=y>
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y Cerebro* , 20-25.
- Ferrer, V., y Bosch, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales de Psicología* , 1-10.
- Ferrer, V., y Esperanza, B. (2000). Violencia de género y misoginia: reflexiones sobre un posible factor explicativo . *Papeles del Psicólogo* , 13- 19.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, C., Torres, G., y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 359-366.
- García, R., Sala, A., Rodríguez, E., y Sabuco, A. (2013). Formación inicial del profesorado sobre género y coeducación: impactos megacognitivos de la inclusión curricular transversal sobre sexismo y homofobia. *Revista de Curriculum y Formación del Profesorado*, 269- 287.



- González, C. (2008). Sobre historia de las mujeres y violencia de género . *Clio y Crimen* , 14-23.
- Gutierrez, A., Contreras, C., y Orozco, R. (2006). El suicidio, conceptos actuales. *Salud Mental*, 66- 72.
- Hernández, R. (2014). Metodología de la Investigación. En R. Hernández Sampieri, *Metodología de la Investigación* (págs. 387-390). México DF: McGraw- Hill .
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mexico: McGraw- Hill .
- INEC. (2019). *INEC*. Obtenido de INEC: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Boletin_Tecnico_ENVIGMU.pdf
- Jiménez, M., Román, M., y Traverso, J. (2011). Lenguaje no sexista y barreras a su utilización. Un estudio en el ámbito universitario. *Revista de investigación en educación* , 174-183.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, 173- 198.
- Larena, R., y Molina, S. (2010). Violencia de género en las universidades: Investigaciones y medidas para prevenirla. *Trabajo Social Global*, 202-219.
- Larrañaga, E., Yubero, S., y Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles. *Summa Psicológica UST*, 5-13.
- Luna, A., y Laca, F. (2017). Sexismo ambivalente y estilos de manejo de conflictos en estudiantes de bachillerato . *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo* .
- Maqueda, M. L. (2006). La violencia de género entre el concepto jurídico y la realidad social . *Revista electrónica de ciencia penal y criminología* , 1-13.
- Martinez, I., Amigot, P., Bayot, A., Bonilla, A., Castillo, M., Gómez, L., . . . Mira, J. (2008). *Imaginario cultural, construcción de identidades de género y violencia: formación para la igualdad en la adolescencia*. Madrid : Estugraf S.A.
- Mladinic, A., Saiz, J., Díaz, M., y Oyarce, P. (1998). Sexismo ambivalente en estudios universitarios chilenos: Teoría, medición y diferencias de género. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 1-14.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo . En E. Barberá, y A. Bonilla, *Psicología y Género* (págs. 272-292). Madrid : Pearson Educación, S.A. .



- Naciones Unidas Derechos Humanos . (20 de Diciembre de 1993). *Naciones Unidas Derechos Humanos* . Obtenido de Naciones Unidas Derechos Humanos : <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/violenceagainstwomen.aspx>
- ONU Mujeres. (Noviembre de 2018). *ONU Mujeres* . Obtenido de ONU Mujeres: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- Ordorika, I. (2015). Equidad de género en la educación superior. *Revista de la Educación Superior*.
- Pérez, R., Cubillas, M. J., y Valdez, E. (2012). Violencia de género en espacios públicos: un estudio diagnóstico . *Estudios Sociales* , 309- 327.
- Recio, P., Cuadrado, I., y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la escala de detección de sexismo en adolescentes . *Psicothema*, 522-528.
- Rico, N. (Julio de 1996). *CEPAL*. Obtenido de CEPAL: <https://www.cepal.org/mujer/noticias/paginas/3/27403/violenciadegenero.pdf>
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M., y Faílde, J. (2009). Aproximación conceputal al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión . *Summa Psicológica*, 131-142.
- Ruíz, R., y Ayala, M. d. (2016). Violencia de género en instituciones de educación . *Ra Ximhai* , 21- 32.
- Valls, R., Oliver, E., Sánchez, M., Ruiz, L., y Melgar, P. (2007). ¿Violencia de género también en las universidades? Investigaciones al respecto . *Revista de Investigación Educativa*, 219-231.



ANEXOS

ANEXO 1. CONSENTIMIENTO INFORMADO

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: El sexismo como una manifestación de violencia de género: percepción de representantes estudiantiles de la Universidad de Cuenca del periodo lectivo septiembre 2019- febrero 2020

Datos del equipo de investigación:

| | Nombres completos | # de cédula | Institución a la que pertenece |
|-------------------------|--|-------------|--------------------------------|
| Investigadora Principal | María Fernanda Fernández de Córdova Vega | 0104897889 | Universidad de Cuenca |

¿De qué se trata este documento?

Usted está invitado(a) a participar en este estudio que se realizará en la ciudad de Cuenca. En este documento llamado "consentimiento informado" se explica las razones por las que se realiza el estudio, cuál será su participación y si acepta la invitación. También se explica los posibles riesgos, beneficios y sus derechos en caso de que usted decida participar. Después de revisar la información en este Consentimiento y aclarar todas sus dudas, tendrá el conocimiento para tomar una decisión sobre su participación o no en este estudio. No tenga prisa para decidir. Si es necesario, lleve a la casa y lea este documento con sus familiares u otras personas que son de su confianza.

Introducción

Con la finalidad de obtener el título en Psicología Social se realizará una investigación sobre "El sexismo como una manifestación de violencia de género: percepción de representantes estudiantiles de la Universidad de Cuenca del periodo lectivo septiembre 2019- febrero 2020", es pertinente ya que aborda un problema social como una realidad que busca conocer cómo se percibe la violencia de género dentro del espacio universitario. Este estudio pretende contar con su participación debido a que la población de interés son los representantes estudiantiles del periodo lectivo en curso.

Objetivo del estudio

El objetivo del estudio es conocer cómo se percibe el sexismo que es una manifestación de la violencia de género. Es necesario identificar qué tipo de sexismo predomina en el espacio universitario y cómo se manifiesta.

Descripción de los procedimientos

Se trabajará con 16 estudiantes que son representantes estudiantiles de la Asociación de Escuela (Aso) de las carreras más numerosas de cada facultad de la Universidad de Cuenca y los cuatro representantes de presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) de la Universidad de Cuenca, de la Asociación Femenina de la Universidad de Cuenca (AFU), la Asociación Cultural y Artística de la Universidad de Cuenca (ACAU) y la Liga Deportiva Universidad de Cuenca. Su participación consiste en contestar las preguntas de una entrevista semiestructurada, se lo realizará a manera de conversación y el tiempo estimado será de 30 a 45 minutos puede variar según vayan surgiendo dudas o no en el proceso.

Riesgos y beneficios

Pueden existir preguntas que le ocasione cierta incomodidad, en este caso por favor avise si es su situación. Existen posibles quiebres de confidencialidad ya que, en todos los casos es posible. El momento de exponer los datos, sin embargo, no se exponen nombres, manteniendo su integridad. Esta investigación hará lo posible por no quebrar la confidencialidad. Los participantes no son beneficiarios directos pero, al entender mejor el tema se puede consolidar la prevención o intervención del fenómeno estudiado que den soporte a la investigación a largo plazo.

Otras opciones si no participa en el estudio

Tiene usted la libertad de participar o no en el estudio, no habrá represalia alguna si no está a favor de hacerlo ya que es opcional.



Derechos de los participantes *(debe leerse todos los derechos a los participantes)*

Usted tiene derecho a:

- 1) Recibir la información del estudio de forma clara;
- 2) Tener la oportunidad de aclarar todas sus dudas;
- 3) Tener el tiempo que sea necesario para decidir si quiere o no participar del estudio;
- 4) Ser libre de negarse a participar en el estudio, y esto no traerá ningún problema para usted;
- 5) Ser libre para renunciar y retirarse del estudio en cualquier momento;
- 6) Recibir cuidados necesarios si hay algún daño resultante del estudio, de forma gratuita, siempre que sea necesario;
- 7) Derecho a reclamar una indemnización, en caso de que ocurra algún daño debidamente comprobado por causa del estudio;
- 8) Tener acceso a los resultados de las pruebas realizadas durante el estudio, si procede;
- 9) El respeto de su anonimato (confidencialidad);
- 10) Que se respete su intimidad (privacidad);
- 11) Recibir una copia de este documento, firmado y rubricado en cada página por usted y el investigador;
- 12) Tener libertad para no responder preguntas que le molesten;
- 13) Estar libre de retirar su consentimiento para utilizar o mantener el material biológico que se haya obtenido de usted, si procede;
- 14) Contar con la asistencia necesaria para que el problema de salud o afectación de los derechos que sean detectados durante el estudio, sean manejados según normas y protocolos de atención establecidas por las instituciones correspondientes;
- 15) Usted no recibirá ningún pago ni tendrá que pagar absolutamente nada por participar en este estudio.

Manejo del material biológico recolectado

No aplica

Información de contacto

Si usted tiene alguna pregunta sobre el estudio por favor llame al siguiente teléfono 0992894000 que pertenece a María Fernanda Fernández de Córdova Vega o envíe un correo electrónico a fernanda.fernandez13@ucuenca.edu.ec

Consentimiento informado

Comprendo mi participación en este estudio. Me han explicado los riesgos y beneficios de participar en un lenguaje claro y sencillo. Todas mis preguntas fueron contestadas. Me permitieron contar con tiempo suficiente para tomar la decisión de participar y me entregaron una copia de este formulario de consentimiento informado. Acepto voluntariamente participar en esta investigación.

Nombres completos del/a participante

Firma del/a participante

Fecha

Nombres completos del testigo *(si aplica)*

Firma del testigo

Fecha

Nombres completos del/a investigador/a

Firma del/a investigador/a

Fecha

Si usted tiene preguntas sobre este formulario puede contactar al Dr. José Ortiz Segarra, Presidente del Comité de Bioética de la Universidad de Cuenca, al siguiente correo electrónico: jose.ortiz@ucuenca.edu.ec



ANEXO 2: GUÍA DE PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

| Categorías | Preguntas |
|----------------------------|---|
| Violencia de género | Género <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Socialmente qué es ser hombre y ser mujer? 2. ¿Qué características definen al género? 3. ¿A qué edad las personas se identifican con un género? |
| | Identidad de género <ol style="list-style-type: none"> 1. Según su percepción, qué roles se atribuyen a lo femenino y lo masculino 2. Cuál de los géneros considera más competente la sociedad |
| | Violencia <ol style="list-style-type: none"> 1. A su juicio qué es la violencia y cómo se manifiesta 2. A cuál de los géneros afecta según su juicio la violencia: discriminación y segregación 3. Qué opina sobre la igualdad de oportunidades respecto a la elección de carrera y la participación en procesos académicos 4. Considera que laboralmente existe remuneración equitativa y si influye el sistema de creencias socioculturales 5. Considera que hay equidad en los papeles desempeñados dentro del proceso de prácticas pre profesionales |
| | Violencia de género <ol style="list-style-type: none"> 1. A su juicio qué es violencia de género y cómo se manifiesta 2. Qué factores sociales a su juicio pueden desencadenar la violencia de género |
| Sexismo | <ol style="list-style-type: none"> 1. Qué es sexismo 2. Qué situaciones podrían vulnerar a los géneros 3. Considera que existen situaciones o comportamientos que vulneren y sean un limitante para el desarrollo de la mujer en la universidad 4. Qué factores favorecen a que se den comportamientos discriminatorios |
| Sexismo Benevolente | Paternalismo <ol style="list-style-type: none"> 1. Existe dependencia entre el hombre y la mujer, en qué situaciones 2. Percibe que alguno de los géneros merecen un trato especial por su condición 3. Considera que la mujer o el hombre debe ser protegida dentro del ámbito académico y social En espacios 4. ¿Dónde se sienten más seguros los hombres y las mujeres? 5. Dónde se sienten menos seguros los hombres y las mujeres |
| | Heterosexualidad Enfocándose en la variable belleza y cuerpo (lo estético) <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo se percibe a la mujer dentro de la sociedad? 2. Puede ser un factor que represente susceptibilidad o la vulnere en cuanto a la validación social |



| | |
|-----------------------|--|
| | <p>3. Lo estético propicia condición de favoritismo</p> <p>4. Tomando la variable de lo estético, pares y docentes han ejercido discriminación preferencia</p> |
| | <p>Diferenciación de género</p> <p>1. ¿Existe relación de codependencia entre géneros? O complementariedad que disminuya la capacidad de uno de ellos</p> <p>2. ¿Cuál de los géneros es más sensible, empático y solidario frente a diversos procesos?</p> |
| Sexismo Hostil | <p>Paternalismo</p> <p>1. ¿En qué situaciones ha percibido comportamientos de antipatía o intolerancia hacia las mujeres?</p> <p>2. Desde su experiencia como representante estudiantil. Existen más consideraciones cuando se está en un puesto de poder- En qué situaciones, cuáles son las ventajas y desventajas</p> <p>3. Percibes momentos en los que el género masculino ha denotado poder en el ámbito académico y cómo se manifiesta</p> <p>4. ¿Ha percibido situaciones en las que la mujer necesite la protección de un hombre para sentirse segura dentro de la universidad?</p> |
| | <p>Heterosexualidad</p> <p>1. ¿Percibes que la mujer usa su atractivo sexual cómo factor para ejercer dominio y control?</p> |
| | <p>Diferenciación de género</p> <p>1. ¿Qué opina usted respecto al hecho de que exista mayor número de representantes estudiantiles masculinos?</p> <p>2. Dentro del ámbito universitario, que situaciones ha evidenciado en las que se discrimine a las mujeres por su elección de carrera o su cargo dentro de la universidad</p> |